

# LOS PROBLEMAS RELATIVOS AL CICLO (\*)

POR EL DOCTOR MIGUEL LÓPEZ FRANCÉS

Ministro de Hacienda, Economía y Previsión de la Provincia de Buenos Aires. Rector del Instituto Tecnológico del Sur. Profesor de Dinámica Económica de la Universidad Nacional de La Plata

**SUMARIO:** 1 y 2. Los problemas relativos al Ciclo. — 3. Definición del ciclo económico. — 4. Los movimientos económicos de larga duración. — 5. Los contradictores a las teorías del ciclo. — 6. Keynes y el ciclo económico. — 7. Conclusión.

1. No puede haber ninguna duda acerca de que uno de los puntos más controvertidos hoy y al propio tiempo la piedra de toque de la dinámica económica, es el tema relativo a los ciclos económicos. La actitud mental de toda una generación de economistas se ha puesto al servicio de la elucidación de sus principales cuestiones, aunque bueno es decir que la teoría pura ha estado en buena parte urgida por soluciones reales vinculadas a la necesidad de responder a una expectativa social contemporánea cada vez más complicada y sombría. Por eso no debe extrañar que los dos aportes más serios a la teoría económica moderna — que ha querido adoptar cada día en más el calificativo de dinámica por oposición a la economía estática de los clásicos — estriben, uno en el tema del ciclo y el otro, en la profunda transformación de la bien llamada revolución keynesiana. Las «consecuencias económicas de Mr. Keynes» valen mucho para la ciencia pura, pero sobre todo para los que no desean ver a ésta refugiada en meras cuestiones de gabinete, puesto que lo verdaderamente fecundo en la obra keynesiana reside en su aptitud para convertirse si no directamente en instrumento práctico de política económica, sí en idea motora capaz de acreditarse por sus resultados concretos (1). Vale la pena, pues, recordar aquí la expresión de Jacob Marchak: «... ninguna teoría económica ... tiene una verdadera utilidad si no ayuda a formular una política» (2).

2. Sin embargo, el objeto de este trabajo no ha de ser analizar la trascendencia del pensamiento keynesiano desde el punto de vista de la política económica, pues a su respecto se hará una referencia muy sucinta con el propósito de esclarecer cómo se vincula su posición a la teoría general del ciclo económico. Procuraremos sólo llenar algunas lagunas de información que padecen los estudiantes en orden a dos cuestiones princi-

---

(\*) Corresponde al curso de *Dinámica Económica* que se dicta en el Doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata.

(1) Véase, no obstante, las soluciones de Keynes en los apéndices a su obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica, México, 1943.

(2) *Perspectiva general de la teoría del ciclo*, en *Ensayos*, página 456.

pales: a) Si bien es cierto que la mayoría de los autores están contestes en la existencia de lo que denominamos «ciclo económico», algunos tratadistas formulan ciertos reparos a su aceptación lisa y llana. Esto nos llevará a considerar la caracterología del ciclo y con ello al estudio de cierto tipo de fenómeno no fácilmente identificable con aquél: los movimientos económicos de larga duración. b) Todavía no se ha hecho una exégesis importante acerca de la significación que tiene para el diagnóstico de los ciclos económicos la ley demodinámica de Wagemann. Esto reclamará que prestemos atención a los términos con que se expresa Lindhall: «el objetivo final de la ciencia económica es la previsión de los acontecimientos económicos que en condiciones dadas ocurrirán probablemente en el futuro» (3).

### LA DEFINICIÓN DEL CICLO ECONÓMICO

3. Harrod (4) define el ciclo económico por su rasgo característico: «fluctuación de la actividad y de la producción» y se lo concibe (op. cit., pág. 186) como el resultado inevitable de ciertas características fundamentales de la estructura económica (5).

El mismo concepto de «fluctuación» se encuentra en Estey (6). El ciclo económico sería «una de tantas fluctuaciones a que los negocios están expuestos, y son cíclicas, en el sentido de que las fases de dilatación y expansión se repiten con frecuencia y en tipos claramente iguales».

A su vez, en las conferencias sobre ciclos realizadas en 1922, se hizo una distinción entre «ciclo» y «periodicidad». El primero incluía «todas las recurrencias que se prestan a ser medidas» y las segundas «tienen un intervalo temporal definido» (7). Recordemos esta distinción porque nos será útil cuando analicemos la posición de Glenday. Loveday reconoce en el prólogo a la obra de Haberler (8) «que muchas obras se han escrito sobre las depresiones económicas y el fenómeno conocido habitualmente bajo la denominación poco precisa de ciclo económico».

Para Haberler (9) por ciclo económico se entiende un movimiento ondulatorio que afecta al sistema económico en su conjunto y a continuación estudia la recurrencia de sus fases para definirlo posteriormente como la alternativa de prosperidad y depresión, de animación y marasmo en los negocios; pero

(3) Constituye la segunda parte de este trabajo y se publicará posteriormente.

(4) R. F. Harrod, *El ciclo económico*, Madrid, pág. 3.

(5) Por supuesto que Harrod no extrae, como consecuencia, la inevitabilidad del ciclo. Por el contrario, al lado del diagnóstico del ciclo «definido y preciso» ofrece una suerte de soluciones — dinero estable, obras públicas, financiaciones del estado, subsidios, etc.

(6) J. A. Estey, *Tratado sobre los ciclos económicos*, págs. 21-32.

(7) Para Schumpeter (*Teoría del desenvolvimiento económico*, México, p. 306) por periodicidad pueden entenderse dos cosas: 1º el mero hecho de que cada auge va seguido por una depresión, y una depresión por un auge; 2º la longitud real del ciclo.

(8) G. Haberler, *Prosperidad y depresión*, pág. VII.

(9) Op. cit., pág. 245.

debemos aclarar que este autor sólo incluye en su análisis los ciclos cortos para los cuales reserva la denominación de ciclo económico (10).

La primera dificultad que se le presenta a Hansen (11) es la de determinar si los movimientos ondulatorios pueden o no caracterizarse como cíclicos. El término «fluctuación» establecería cierta irregularidad temporal, aunque en definitiva el autor americano se pronuncia favorablemente hacia la tesis según la cual los movimientos de la industria y de los negocios se desarrollan con tal suerte de regularidad que puede asignársele un lapso a su duración. Pero, a su vez, Hansen no abandona el término ondulatorio como opuesto a fluctuación, pues, observa que los ciclos comienzan en una dirección, se acumulan y fortalecen «hasta un punto determinado más allá del cual las fuerzas generadoras se debilitan hasta que se inicia un movimiento en dirección opuesta». Esta observación nos interesa destacarla porque según se verá es una anotación que también reconoce uno de los contradictores de la existencia del ciclo. Terminaremos provisionalmente esta breve revista sobre las opiniones acerca de lo que debe entenderse por ciclo económico citándolo a Hawtrey (12) para quien la característica esencial es la periodicidad que, por supuesto, dice, es el significado del término «ciclo».

Como se sabe, Hawtrey sostiene una explicación del ciclo puramente monetaria. Hay ciertos fenómenos que varían «periódicamente». Las tendencias fundamentales son la fluctuación *en la actividad económica* y la fluctuación *en los precios*. Esto exterioriza una fluctuación en la *demanda* que se expresa en términos de dinero. Las obligaciones se transmiten así, al campo monetario y las fases de prosperidad o depresión se corresponden respectivamente con una de expansión o contracción del crédito, La conclusión más curiosa es que Hawtrey afirma que desde la primera guerra no ha habido ciclo económico y lo funda en las siguientes consideraciones: «Si la causa del ciclo económico se encuentra en el progreso gradual de la expansión del crédito en un sistema de patrón oro internacional, podremos esperar que cuando no existe tal sistema, no habrá ciclo».

Según se ha visto, no son precisamente uniformes las opiniones autorizadas sobre el carácter propio del ciclo económico (13). Sin embargo, tal vez los rasgos más constantes pueden ser los siguientes:

- a) Variaciones económicas;
- b) Periodicidad;
- c) Regularidad temporal.

(10) No obstante, Hansen (*Política fiscal y ciclo económico*, México, pág. 22) dice que en Estados Unidos ciclo económico se refiere al ciclo corto y al ciclo largo y, en cambio, en Europa al ciclo largo.

(11) Op. cit. pág. 19.

(12) *Ensayos*, pág. 334.

(13) No puede sorprender por eso que Benham (*Curso Superior de Economía*, pág. 297) se contente con definirlo "escuetamente" como un período de prosperidad seguido de un período de depresión".

### LOS MOVIMIENTOS ECONÓMICOS DE LARGA DURACIÓN

4. Si en la definición del ciclo económico encontramos una variación típica (las distintas fases del ciclo) una periodicidad y cierta regularidad temporal ¿cómo cabe ubicar dentro de la teoría cíclica, si ésta ha de ser congruente consigo misma, a los movimientos económicos de larga duración?

Estos procesos tienen la tendencia de prolongarse en el tiempo de suerte, por ejemplo, que pueden anotarse veinte años de alza de precios, precedentes a la guerra mundial, señalándose, en cambio, un período de baja de precios de igual duración, con posterioridad a la guerra franco-prusiana de 1870 - 1871. Las alternativas que dejamos descriptas comprenden dentro de sí a los ciclos más cortos y se combinan con los efectos más diversos — y por eso mismo con resultado de muy compleja factura —, sobre los tipos de interés, el mecanismo de la producción, etc., etc. Hansen ha procurado señalar <sup>(14)</sup> algunas de las características principales de las llamadas «ondas largas» de la economía, definidas estadísticamente por dos hechos relevantes:

- a) Movimientos seculares en los precios;
- b) Movimientos seculares en las tasas de interés.

Estos períodos tienen un rasgo particular. Aunque desemboquen en un proceso acentuado de malestar económico, con su secuela social que es la desocupación, pueden, sin embargo, ser congruentes con un aumento en la productividad e incluso en el nivel de ingresos. Dentro del clima propio de cada onda larga se van determinando a su vez las fluctuaciones más o menos regulares del ciclo largo, las recensiones de los ciclos cortos y otros fenómenos conexos. Véase, por ejemplo, cómo se combinan con los procesos alternativos las distintas variables que dan el cuadro de la dinámica económica <sup>(15)</sup>.

VARIABLES	Período de alza de precios de larga duración	Período de baja de precios de larga duración
Progreso técnico . . . . .	constante	constante
Producción de oro . . . . .	aumento	disminución
Tipo de aumento del «stock» monetario . . . . .	más rápido	más lento
Cotizaciones de las acciones . . . . .	alza	baja
Velocidad de circulación del dinero . . . . .	aumento	disminución
Tipo de interés . . . . .	aumento	disminución
Cantidad de crédito . . . . .	aumento más rápido	aumento menos rápido
Relación { precios de los bienes de consumo } { precios de los bienes de producción }	baja	alza
Salarios reales de mercaderías de consumo (eliminado el tren secular) . . . . .	constante	constante
Costo real del trabajo en mercaderías de producción industrial . . . . .	baja	alza
Intensidad del capital . . . . .	baja	alza
Productividad del trabajo . . . . .	aumento	baja
Producción . . . . .	menos rápida	más rápida

(14) Op. cit. pág. 85.

(15) R. Marjolin, *Producción, dinero y precios*, México, pág. 208.

La existencia de estos grandes ciclos ha sido recibida de muy distinta manera por la doctrina. Haberler (16) ha sustentado la posición excéptica diciendo que su naturaleza no tendrá respuesta hasta tanto no sean objeto de aclaración los términos reales del ciclo económico propiamente dicho, puesto que las causas de unos y de otros no tienen un carácter independiente.

He aquí los interrogantes que según el propio Haberler hacen difícil una explicación propia de las mutaciones largas como fenómeno susceptible de ser aprehendido: «... ¿no se trata de un fenómeno puramente fortuito? Cada uno de estos ciclos de larga duración ¿es el resultado del mismo género de influencia?».

«¿Existe la menor probabilidad de que un ciclo de cincuenta años, aproximadamente, se produzca siempre? ¿Posee la menor justificación una «extrapolación» de estos movimientos? Con qué fundamento se afirma que la intensidad excepcional de la última depresión proviene de que la economía se encontraba no sólo en la fase descendente de un ciclo económico propiamente dicho, sino al mismo tiempo en la fase de depresión de un ciclo largo? ¿A qué se debe que los períodos situados bajo el imperio de una de estas influencias profundas se dividan en fases más breves de prosperidad y depresión?».

En cambio muy distinta es la actitud mental de Jeny Griziotti (17) quien ataca el método de eliminar el proceso secular en el circuito de producción y precios junto con los cambios estacionales, desglosando así los movimientos de breve duración por una simplificación metódica de los datos. Por el contrario, el esfuerzo debe orientarse en el sentido de sistematizar todos los elementos de juicio que nos ofrece la realidad económica, pues la tendencia secular puede ser la base alrededor de la cual se desenvuelven los ciclos de menor magnitud.

Posiblemente en la línea de investigación francesa es donde se encuentran las conclusiones más sólidas respecto a las fluctuaciones de larga duración y de las mismas hemos de extraer los elementos más firmes para su caracterología. Sin ser iniciales, los estudios de François Simiend dieron los soportes necesarios para desarrollos más exhaustivos. Las dos tesis fundamentales de Simiend son las siguientes: 1º Las fluctuaciones económicas por un largo período existen e importantes, centrales aun, en el desenvolvimiento económico moderno y contemporáneo — desde fines del siglo XVIII hasta este tiempo, con mucha seguridad; y aun desde el siglo XVI, al menos muy probablemente; 2º La crisis mundial actual, al mismo tiempo y más intensamente que un giro entre la fase de expansión y la fase de contracción de las fluctuaciones más breves y por un período aproximadamente decenal, o menos que decenal que son bien conocidos —, es un giro entre dos fases dependiendo de una de esas grandes fluctuaciones de larga duración, interdecenales, semiseculares, ya encontradas» (18).

(16) Op. cit., pág. 260.

(17) J. Griziotti, *El problema del trend secolare nelle fruttuazioni dei prezzi*, Pavia, 1935.

(18) Véase M. Roquet La Garrigue, *Journal de la Société de Statistique de Paris*, Juillet-Aout, 1949, pág. 298 y siguientes.

El sistema conceptual de Marjolin (19), por ejemplo, tiene un rigorismo científico que no abunda, por cierto, en obras de esta naturaleza. Sin duda alguna, porque al lado de ciertas proposiciones básicas, *constitutivas* — para usar el lenguaje del autor — que son las hipótesis de trabajo de toda ciencia, se agregan proposiciones empíricas contenidas en un original encuadre histórico y estadístico.

Antes de entrar a analizar los mecanismos de los movimientos económicos de larga duración conviene que, siguiendo al autor francés, fijemos una definición provisional anotándolos como *movimientos que abarcan varios ciclos que imprimen a todos los fenómenos económicos y a un gran número de fenómenos extraeconómicos una orientación particular*. Esta definición excluye por lo tanto los movimientos cíclicos y otros cambios debidos al crecimiento demográfico y al progreso económico.

Ya hemos dicho que la pretensión de Marjolin ha sido abonar su tesis con elementos estadísticos. Cabe agregar que éstos actúan en un campo histórico concreto y por eso se ilustra la definición reconociendo que en las décadas posteriores al siglo XIX esos períodos duran de 20 a 30 años, presentándose como una «orientación de los ciclos» desde que no se componen nunca de una pieza única sino que se constituyen de fases más cortas de alzas y bajas. Tomando los períodos de alzas de precios, cada alza cíclica lleva los precios a un nivel mayor que la etapa anterior, con lo cual las fases de prosperidad toman un relieve más destacado y de mayor duración. A su vez, las fases de depresión son más cortas y se señalan menos activamente porque los precios y las respectivas fases cíclicas quedan a un nivel más bajo que la baja cíclica anterior.

El análisis parte, naturalmente, de la existencia de una situación de equilibrio que se ve alterada por una perturbación en los «datos» que se consideran eficientes: progreso técnico, producción de oro, cantidad y velocidad del dinero, etc., etc. La alteración debe actuar de una manera continua, o si se agota provocar al menos una adaptación del compuesto económico de apreciable duración. Un ejemplo de alteración *continua* se encuentra en la producción de oro, que aumenta o disminuye en una larga serie de años, creando consecuencias visibles sobre la actividad económica. El invento técnico, representa típicamente una perturbación de efecto *instantáneo*, pero que provoca fenómenos de adaptación en el tiempo. Basta traer a la memoria las consecuencias económicas anexas a la ampliación del sistema ferroviario para encontrar una ejemplificación aclaratoria.

No corresponde a la índole de este trabajo encarar el análisis de las causas que provocan los movimientos económicos de larga duración. Marjolin excluye la tesis que nos recuerda a Schumpeter de que su origen pueda estar en la «innovación técnica». Ésta es insuficiente, porque si el ciclo en su iniciación se caracteriza, a través de esa causa, por un aumento en el volumen de los negocios, de las ventas y de los patrimonios, la condi-

---

(19) Op. cit.

ción se logra por vía del aumento en el volumen del dinero, sobre todo del dinero básico, o sean los metales preciosos. Por eso el autor remata su tesis sosteniendo que la producción de oro tiene en las variaciones apuntadas una importancia decisiva y la eleva a la categoría de causa eficiente (20).

De la relación anterior habrá resaltado la dificultad que existe en encontrar las notas distintivas entre los ciclos económicos — ciclos cortos — y los movimientos de larga duración. En principio éstos serían contentivos de aquéllos pero revistiendo características propias cuya síntesis puede señalarse así:

- a) Alternancias económicas;
- b) Continuidad de la onda inicial de precios, en alza o baja;
- c) Estabilidad temporal.

### LOS CONTRADICTORES A LAS TEORÍAS DEL CICLO

5. ¿Puede atacarse sólidamente el concepto del ciclo económico?

¿Corresponde su descripción a una realidad económica concreta o carece de una existencia objetiva? Se ha dicho que toda tentativa para negarlo ha caído en el descrédito y es inobjetable el arraigo logrado modernamente por las teorías dinámicas del ciclo. No obstante, existen algunas posiciones que no carecen de apoyo doctrinario y que si no constituyen un rotundo mentís, al menos introducen una serie de limitaciones en su campo de aplicación y en su sentido de generalidad.

Por ejemplo Eucken (21) niega regularidad a los desplazamientos económicos (22), y sostiene que no existe un curso de la coyuntura *ineluctable y con leyes propias* (23). Critica tanto la tentativa de precisar un tipo unitario real o ciclo normal de la coyuntura como las explicaciones únicas que dejan de lado la influencia de fenómenos extraeconómicos, especialmente los políticos, desfigurando la realidad.

Para Eucken, aunque en el proceso histórico puedan señalarse etapas de estabilidad cultural en las cuales las transformaciones económicas son muy lentas, no puede negarse que «toda economía concreta es dinámica». Mas, para no errar es necesario distinguir las modificaciones estructurales — el *orden* económico —, de las modificaciones particulares — el *proceso* económico — que se desarrolla dentro de aquél.

El *orden* económico, alude a la «constitución» económica; el *proceso* económico, a cómo se desarrollan ciertos fenómenos concretos; la provisión de bienes, la aplicación de las fuerzas productivas, la localización industrial, etcétera, etcétera.

Ahora bien; los desplazamientos económicos se suceden los unos a los otros en la historia mundial; la decadencia, al desarrollo económico. Pero siempre están condicionados por la situación histórica total de un país y

(20) Op. cit. pág. 169.

(21) *Cuestiones fundamentales de la economía política*, Madrid, 1947.

(22) En realidad, el planteo de Eucken va más allá y pone en jaque la distinción metodológica entre "estática" y "dinámica" económica (págs. 266 y siguientes).

(23) Op. cit., página 251.

de una época. En la actualidad, pueden señalarse relaciones significativas entre el ritmo creciente de la inversión y la prosperidad, entre su ritmo decreciente y la depresión. Pero erigirla en causa eficiente es ignorar que sobre el orden y el proceso económico gravitan también importantes decisiones de la política interior y exterior. En la realidad, dice Eucken, el proceso económico no se repite año tras año en la misma forma. Por lo tanto todo esfuerzo por construir un ciclo normal de prosperidad, crisis y depresión hace desaparecer «la economía real detrás de un esquema».

Este artificio de la supersimplificación ha sido también denunciado por Glenday (24), para el cual el ciclo económico entendido como acontecimiento *regular, periódico y recurrente*, es una ficción descriptiva que si puede ser útil para una reseña de la realidad económica, es inútil para explicar esa misma realidad. Deben aceptarse, por supuesto, los cambios estructurales, el crecimiento económico acompañado de fluctuaciones ondulatorias. Pero el mecanismo es sencillo: desatado el proceso, crece acumulativamente hasta cierto punto y luego se agota abriendo paso al movimiento inverso (25). Por eso Glenday utiliza, con cierta fortuna, el término de *ondas de crecimiento* que sustancialmente están dadas por un aporte técnico y una selección y mejor combinación de los factores productivos (26). Esto supone un aumento en la capacidad del sistema económico y una mejora sensible en su nivel de organización que se exterioriza en una reducción del precio al que puede producirse o vender el producto, en la medida en que por su significación social constituye a su vez un acicate en el consumo para la población total. Así «la característica esencial del cambio estriba en la puesta en libertad de una nueva corriente de crecimiento, que no está limitada, de modo necesario, al sector económico en que se inicia y cuyos efectos, durante un período de años, son de carácter acumulativo».

«Se observará cómo en todos los casos en que aparece una depresión del ciclo económico se registra un descenso del tipo de crecimiento. El crecimiento se interrumpe durante cierto tiempo, para reanudarse después de algún nuevo punto dentro del sistema, transcurrido un intervalo suficiente al objeto

(24) Roy Glenday, *El futuro de la sociedad económica*, Madrid, página 298.

(25) Es ilustrativa la imagen usada por Glenday: "Los principios en que descansa este proceso de crecimiento dinámico de dimensión pueden ponerse de manifiesto examinando una de las formas más sencillas posibles de ordenación del grupo: un montón de arena. Si intentamos aumentar su altura echando más cantidad, apreciaremos cómo al principio la pila aumenta de altura sobre la misma base. El crecimiento es estable. Pronto, sin embargo, el montón se hace demasiado estrecho para la altura. Se aproxima una fase crítica de transformación. De repente, la cima del montón cederá y la arena resbalará por los lados, aumentando la base y alcanzando una nueva posición de estabilidad, sobre la cual es posible hacer crecer un montón mayor, con una altura superior a la de antes. Se llegará a otro momento crítico, en que se producirá un nuevo desmoronamiento, en busca de una base mayor, si prosigue el aumento de tamaño. Para cada superficie determinada de base existe una altura máxima, que es precisamente la de estabilidad, en el sentido de que si sobre esa base se vierte más arena con objeto de aumentar la altura, se producirá, casi inmediatamente, un desmoronamiento. Por tanto, conforme se echa arena se van obteniendo posiciones estables e inestables; períodos, relativamente largos, de crecimiento estable, seguidos por fases bruscas y breves de inestabilidad". (Pág. 20).

(26) Op. cit., página 50.



de permitir la reorganización estructural necesaria para poner en libertad un nuevo avance del crecimiento multiplicativo del producto. Esta nueva ola de crecimiento avanza con ritmo menor que su predecesora, medida por sus efectos sobre el crecimiento total; pero representa una aceleración del crecimiento en el sector particular de la estructura económica en que se registra» (27).

¿Qué ritmo sigue el proceso de crecimiento? La primera fase afecta a la estructura, alterándola para permitir la mera activación productiva. La segunda fase se vincula a la producción misma: crece el volumen de bienes que abonan el consumo general.

Es fácil advertir en las líneas de pensamiento expuestas una fuerte influencia de la teoría de Schumpeter sobre las innovaciones técnicas. Sin embargo, seduce en Glenday una acotación importante (28). Afirmar que el progreso económico y la fluctuación cíclica son hechos contradictorios, constituye un error. El progreso puede provocar cambios estructurales e incluso provocar la crisis, pero ésta adquiere el carácter de un *período de espera* en el cual se realiza el ajuste de las relaciones producción-precios y trabajo. El proceso de evolución económica no estaría dado por la secuencia conocida (prosperidad, etc.) sino por ondas de cambio más o menos continuas, separada cada una de ellas de su sucesora por un período de discontinuidad; un desmantelamiento de la estructura, seguido de una reconstrucción. De esta manera, las innovaciones provocan cambios cualitativos generando los dos tipos de ondas aludidas. Una se dirige hacia la estructura tradicional del sistema económico adaptándolo o reordenándolo; la otra constituye la suma de producto adicional y de redistribución de la población, hecho posible porque la primera onda ha afectado la estructura original.

### KEYNES Y EL CICLO ECONÓMICO

6. Cuando Glenday niega regularidad y recurrencia al ciclo, parece evidente que se dirige sobre todo a enfrentar la posición de Keynes. La tesis sostenida en la «Teoría General...» sobre el carácter del ciclo no permite abrigar ninguna duda. Keynes dice (29) que lo que acredita el carácter cíclico — rasgo esencial — es la *regularidad de la secuencia de tiempo y duración*. No bastan las tendencias ascendentes y descendentes como procesos acumulativos que crecen hasta un punto y luego se invierten. Es necesario, además, un cierto grado de regularidad en la secuencia y duración de los movimientos ascendentes y descendentes.

Por eso los períodos de ajuste consecutivos a toda fase cíclica — definidos por Glenday — toman en Keynes un sesgo particular. Si se necesita un intervalo de tiempo para la recuperación, es porque existe cierto tipo de influencias que gobiernan la recuperación de la eficiencia marginal de capital. Pero, insiste, la magnitud temporal del movimiento descendente no es fortuita.

(27) Op. cit., página 304.

(28) El aporte de Glenday tiene también importancia metodológica porque implica una variable sobre el análisis económico tradicional. Véase la nota de la página 313.

(29) Keynes, *Teoría General...*, página 301.

Está vinculada a factores reales: 1º la duración de los bienes de larga vida relativamente a la tasa normal de crecimiento en cierta época; 2º los costos de almacenamiento de los «stocks» excedentes. De allí que su magnitud no sea errática. No se trata de que en una ocasión dure un año y en otras diez años sino que presente una determinada regularidad habitual, por ejemplo tres y cinco años.

La explicación de Keynes no tiene, pues, ninguna vinculación con las teorías mecánicas. La regularidad estaría fundada en factores reales (30) y en ciertas decisiones de los empresarios. Si surgen dudas respecto a las posibilidades económicas, el intervalo de tiempo que pase para que el capital se contraiga por el uso, la decadencia o la obsolescencia, ese intervalo no es arbitrario: *constituye una función relativamente estable* del promedio de duración del capital en una época dada.

El otro factor de regularidad temporal, se ha dicho, está dado por los costos de almacenamiento de los excedentes. La absorción requiere un tiempo, ni muy largo ni muy corto. Si se computan dichos costos en un 10 %, la baja de precios necesita ser suficiente para restringir las existencias de modo que sean absorbidas dentro de un período más o menos regular de 3 a 5 años, por ejemplo.

### CONCLUSIÓN

7. Resulta, pues, cabal y como remate de lo expuesto que si en la definición del ciclo económico han de incluirse rasgos precisos — *regularidad en la secuencia de tiempo y duración* — tales características no deben estar basadas en una explicación más o menos mecánica, sino en una apreciación real y concreta de los factores de las distintas variables económicas. El examen de tales variables tal vez no dé *leyes ineluctables*, como exige Eucken, pero al menos harán que la regularidad del ciclo esté influida por el juego de los factores económicos reales.

### BIBLIOGRAFÍA

1. Keynes J. M., *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945.
2. Haberler G., *Ensayos sobre el ciclo económico*, México, 1946.
3. Harrod R. F., *El ciclo económico*, Madrid, 1949.
4. Estey J. A., *Tratado sobre los ciclos económicos*, México, 1948.
5. Schumpeter J. A., *Teoría del desenvolvimiento económico*, México, 1944.
6. Haberler G., *Prosperidad y depresión*, México, 1945.
7. Hansen A. H., *Política fiscal y ciclo económico*, México, 1945.
8. Hawtrey R. G., *El ciclo económico*, en "Ensayos...", op. cit. en 2.
9. Benham F., *Curso superior de Economía*, México, 1941.
10. Marjolin R., *Producción, dinero y precios*, Madrid, 1950.
11. Griziotti J., *El problema del trend secolare nelle fluttuazioni dei prezzi*, Pavia, 1935.
12. Rouquet La Garrigue M., *Journal de la Société de Statistique de Paris*, Juillet-Aout, 1949.
13. Eucken W., *Cuestiones fundamentales de la economía política*, Madrid, 1947.
14. Glenday R., *El futuro de la sociedad económica*, Madrid.

(30) Op. cit., página 305.